

reseña de libros

Biblioteca Clásicos Bachillerato. Director: José Fradejas. Tetuán, Editorial Cremades, 1956-1957.

Acreeador de los más nobles plácemes es hoy el catedrático de Literatura en el Instituto Hispano-Marroquí de Ceuta, don José Fradejas Lebrero (número uno de su promoción y acreditado investigador entre los jóvenes), por dirigir la nueva *Biblioteca de Clásicos* destinada a los alumnos y profesores del Bachillerato español.

De formato cómodo y extrema bataratura, cuenta ya esta Biblioteca con unos cuantos tomitos, de gran valor pedagógico por presentar los textos clásicos en cuidada versión, acompañados de las notas indispensables—que aclaran y no abruma—o perturban una lectura recreada—y precedidos de breves estudios introductorios con la bibliografía escueta y básica.

Figuran entre los colaboradores de esta feliz iniciativa autorizadas figuras de la investigación literaria y el profesorado, como son los señores Real de la Riva, López Estrada, Tamayo Rubio, Entrambasaguas, Simón Díaz, etc., y las profesoras doctora Elena Catena y Dora Bacaicoa.

Los volúmenes de esta colección se reconocen cronológicamente, a primera vista, por los colores que lucen en la cubierta. Fondo verde: Edad Media; rojo: Siglos de Oro; celeste: siglos XVIII-XIX; y naranja: clásicos greco-latinos. Saludémoslos como un buen comienzo para renovar en nuestra enseñanza literaria los laureles lozanos de la *Biblioteca Literaria del Estudiante* y la *Biblioteca de Clásicos Ebro*. La nueva ordenación de las disciplinas literarias en la Enseñanza Media hace indispensable el manejo de los clásicos en ediciones de confianza.

Preparadas por el propio director de la iniciada B. C. B., José Fradejas, hemos podido manejar ya con excelente fruto los tomitos 1, 2 y 6 de la colección, dedicados, respectivamente, al *Teatro religioso medieval*, a Francisco de Quevedo y Villegas y a don Pedro Calderón de la Barca.

El librito sobre el *Teatro religioso medieval* comprende, en síntesis muy comprensiva y docente, el anónimo *Auto de los Reyes Magos* (que bien pudiéramos llamar misterio) de fines del siglo XII, la *Representación del Nacimiento de Nuestro Señor*, de Gómez Manrique, mediado el siglo XV; y el *Auto de la Pasión*, de Lucas Fernández, publicado a comienzos del siglo XVI; el motivo religioso medieval, tan patente en la última obra, justifica del todo su inclusión en este tomito. En cuanto a las otras dos piezas, no son el resumen, sino el balance total que se conserva del teatro medieval de origen litúrgico, multiplicado ya desde Gómez Manrique en adelante y esplendoroso en la Edad de Oro, junto al teatro profano del Renacimiento. Así lo reconoce Wardropper en su *Introducción al teatro religioso del Siglo de Oro* (Madrid, 1953). Por eso la selección del profesor Fradejas no ha podido ser más ajustada. Sus breves estudios introductorios y

las notas que acompañan a los textos son igualmente precisos y adecuados.

Este tomito puede considerarse como un antecedente indispensable del número 6, que contiene el auto sacramental de Calderón, *El Gran Teatro del Mundo* (Tetuán, 1957). Aquí la introducción de José Fradejas es más extensa y expone muy ordenadamente los caracteres del barroco literario español, el panorama dramático de Calderón de la Barca, los orígenes y doctrina simbólica de los autos sacramentales y la singular trascendencia del titulado *El Gran Teatro del Mundo*. Sazón muy oportuna la de esta edición, puesto que por O. del 17 de septiembre último (*Bol. Of. del Estado* del 8 de octubre siguiente) se dispone que los alumnos del Curso Preuniversitario de 1957-58 se aplicarán al estudio especial de Calderón y el auto mencionado.

En el número 2 de la B. C. B. nos presenta José Fradejas dos obras muy significativas de Quevedo: el sueño satírico-moral *El Mundo por dentro* (1612) y la sátira político-financiera de los "dineranos", es decir, *La Isla de los Monopantos*, incluida por su autor, un tanto forzadamente, en la fantasía de *La hora de todos y la fortuna con seso* (1636).

Los rasgos biográficos y estilísticos de Quevedo se explican en función de la circunstancia histórica y artística de su época. Forman, por tanto, un cuadro sintético, integral y comprensivo, al alcance de las mentalidades juveniles.

Deseamos que esta nueva colección de clásicos, de un comienzo tan decoroso como idóneo, siga con buen ritmo de publicación y alcance un éxito relevante.—ALBERTO SÁNCHEZ.

ANTON WALLENSTEIN: *La educación del niño y del adolescente*. Barcelona. Editorial Herder, 1957. 413 páginas.

Esta obra no se dirige solamente a los educadores profesionales, sino también a los padres y aun a los mismos jóvenes, que un día fundarán una familia y se verán obligados a emplear con sus hijos procedimientos educativos.

Este propósito hace que el autor prescindiera de una exposición apuradamente científica, para ceñirse a una visión práctica, llena de sencillez, pero no por ello vulgar ni desprovista de acierto. Por el contrario, su arranque en la vida, su apelación constante al marco familiar para referir a él las diversas situaciones del niño y del adolescente; en fin, su carencia de altisonancia y su cuidadosa atención al perfil de los hechos, traban un conjunto lleno de armonía pedagógica, en el que la ausencia de teorías sabias, mucho más aparente que real, pues Wallenstein es un gran educador, lleno de ciencia y de doctrina, no obsta a una lectura sugestiva y provechosa, tanto para padres como para sacerdotes y maestros.

Estamos por afirmar que el eclips

se voluntario de la "técnica", tal como la entienden por ahí los experimentalistas a ultranza, constituye un encanto más de este libro. Pues en él habla la experiencia educativa, no con el lenguaje resabido de los teóricos, sino con la voz robusta del sentido común al servicio de una concepción cristiana del hombre y de su educación.

Aproximadamente la mitad de la obra está dedicada a los problemas de pedagogía familiar planteados por el niño, de los seis a los catorce años. La otra mitad estudia al adolescente, y bien podemos afirmar que es aquí donde el autor lleva a cabo un análisis más fino de los fenómenos psicológicos de la adolescencia, de la tipología de los muchachos al franquear la "edad crítica" y de los cambios que ella opera en el cuerpo y en el alma, muchas veces desapercibidos tanto por los educadores como por los propios padres.

Particularmente certera es la exposición de la problemática a que da lugar la adolescencia en el campo del contacto social—amistad y amor—como en el de la profesión y la forja de un ideal de vida. Es aquí donde el tacto educativo del autor y, sobre todo, su sentido de las realidades que han de tenerse en cuenta ante alumnos de carne y hueso, con frecuencia muy diferentes entre sí, nos ofrecen las observaciones más atinadas y fecundas, tanto más dignas de tenerse en cuenta cuanto que la adolescencia, con lo que Maurice Debesse ha llamado la "crisis de la originalidad juvenil", alza interrogantes pedagógicos que deberían ser muy detenidamente estudiados por todos los que han de trabar contacto con muchachos de catorce a diez y siete años.

Una última parte se dedica a estudiar los "problemas pedagógicos del momento actual", considerando las repercusiones de toda índole que esta época atormentada en que nos ha correspondido vivir provoca en los niños y en los adolescentes. Es aquí donde el genio observador de Wallenstein acumula un conjunto de datos valiosos, que han de mover al educador de nuestro tiempo a considerar con detenimiento las modificaciones que el clima de inseguridad y temor realiza en un alumnado sometido, por otra parte, a la "aceleración de la historia".

El autor conoce muy bien el material humano, en no pocas ocasiones averiado, que los tiempos ofrecen al educador. El mismo nos confiesa que las ideas de su libro "fueron la base de numerosas conferencias y círculos de estudio, tenidos durante los años 1944-45 en el campo de concentración de prisioneros de Afragola (Nápoles). "Nacieron, pues, en el centro de la tempestad que desquició tantas vidas, y que dió lugar al nacimiento de los tipos de jóvenes que él describe: el irreflexivo y frío de sentimientos, el desilusionado, el desanimado, el recalcitrante, el enérgico, etc.

Pero él no se desalienta ante este panorama. Quiere infundir en el educador ilusión y brío para sobreponerse a estas dificultades, que se nos imponen como un justo juicio. El causante de todo, el verdadero malhechor no es, para Wallenstein, éste ni aquél, sino "el espíritu de la época". Hay que vencerle a fuerza de amor, a fuerza de esperanza. La lectura de su libro, impregnado de caridad cristiana, contribuirá, sin

duda, a que renazca la esperanza en las almas de muchos educadores.—
ADOLFO MAÍLLO.

FRIEDRICH SCHNEIDER: *Einführung in die Erziehungswissenschaft*. segunda edición. Verlag Styria. Graz, 1957. 427 págs.

Friedrich Schneider, actual director del Instituto de Educación Comparada (Institut für Vergleichende Erziehungswissenschaft) de Salzburgo, es muy conocido en el mundo profesional más acreditado de la pedagogía y de la ciencia de la educación. Durante muchos años, casi los que van del presente siglo, Schneider ha mantenido una alta actividad pedagógica como catedrático, como formador de catedráticos y como rector de universidades y de otros centros de estudios superiores en Alemania. Cuanto ha venido enseñando y cuanto de su producción fué transcrito a la letra impresa mantienen todavía su vigencia y su actualidad a la hora de los estudios pedagógicos. Lo mismo acontece con esta *Introducción a la Pedagogía*, que es algo más que una mera "Einführung" o puerta de acceso a una especialidad a la cual muchos le siguen negando jerarquía científica. La presente edición de la obra de Schneider, corregida y aumentada respecto de la que la misma Verlag Styria hizo imprimir en 1952, se extiende a toda la amplitud de la ciencia de la educación, penetrado en profundidad hasta sus aspectos más esenciales, a cuyo estudio ha contribuido muy particularmente el autor.

La obra se inicia con un análisis del carácter científico de la Pedagogía, para abordar seguidamente, entre otros temas, el de los métodos de la investigación pedagógica y el de los métodos de las disciplinas particulares que abarcan el estudio de las ciencias de la educación. Naturalmente, no queda sin su correspondiente análisis el concepto de educación. Schneider muestra también las posibilidades y las limitaciones de la educación, y describe los factores educativos y las características que ha de reunir el educador.

En el capítulo dedicado al "Estudio analítico de la educación", Schneider se detiene para observar los diferentes medios educativos, tales como la adaptación del alumno, su aclimatación a un ambiente que le es nuevo; la ejemplaridad, los juegos, el trabajo, el control o la inspección... Luego aborda el "Estudio sintético", tratando los medios pedagógicos en sus varias combinaciones biológicas y sociales: primera infancia, educación familiar, ámbito escolar y, por último, educación de sí mismo o autoeducación.

La obra dedica más de cien páginas a exponer ejemplos de "metodología general". Con la utilización de experiencias terminológicas, el autor estudia detenidamente los principios generales de la educación, la teoría del plan de estudios y de la distribución de materias y la estructuración de la enseñanza. Se dedica un apartado especial a la autoactividad en la enseñanza. Al margen de la cuestión planteada por el alumno, Schneider analiza asimismo los sistemas empleados en las Escuelas alemanas de Trabajo (*Arbeitsschulen*) y las distintas características

de los Planes educativos de Dalton, Winnetka y Jena. La obra termina con un estudio dedicado a la autoformación.

En estas páginas, el lector no encontrará la totalidad de los problemas que plantea la educación en nuestros días, sino aquellos que el autor ha considerado más importantes y convenientes, para estudiarlos a fondo y penetrar en sus delicados organismos. Pero quizá encuentre una faceta desusada en la pedagogía alemana: la de contemplar el tema de la educación desde un punto de vista católico. Desde este aspecto, el problema educativo alcanza a la proyección universal de una ciencia. Pero el lector, a este respecto, podrá preguntarse: ¿Se trata aquí de una doctrina o de una ciencia? Un no-católico germano se inclinará quizá por lo segundo. Por otra parte, quien no esté de acuerdo con el punto de vista católico, se verá forzado a considerar la cuestión desde un propio y personalísimo punto de vista. Pero ésta no es cuestión que podemos tocar en estas cortas líneas.

Esta "Introducción" ha ganado ya popularidad en Alemania, no sólo para la formación del diverso profesorado, sino asimismo como base científica para el estudio del proceso educativo de nuestros días. No sería idea descabellada, que alguna editorial de habla castellana procediese a la traducción y edición de esta obra, que pasará sin duda como clásica a la literatura pedagógica.—E. C. R.

AMÉDÉE AYFRE et autres: *La présence d'autrui*. Presses Universitaires de France. Paris, 1957. 172 págs.

La especialización, por una parte, y la colaboración sobre un tema común, por otra, son signos de nuestro tiempo. Las *Recontres* y los *Symposiums* cada día menudean más por la necesidad de confrontar criterios diferentes para abordar un tema con probabilidades de acierto. Esto quiere decir que vivimos una época cultural opuesta a las *Summas* escritas por un solo autor; pero la necesidad de síntesis, cada día mayor, a medida que la especialización produce la dispersión y atomización del saber, está conduciéndonos a construcciones científicas comunitarias, así en lo que respecta a la investigación, mediante el trabajo de equipos, como en lo que se refiere a la filosofía, con la aportación de cultivadores de diversos campos del saber.

Por ello abundan ya las obras colectivas. Quizá nos encontremos ahora en la fase intermedia de la contribución parcelada; es probable que venga después una fase final de síntesis exhaustivas hechas por varios autores, en las que el principio de la parcelación sea sustituido por el de la implicación recíproca, con lo que vendríamos a las *Summas* colectivas.

En ocasiones, la colaboración se realiza sin la voluntad de los autores. Tal es el caso del librito que comentamos, en el que se contienen ocho de los trabajos presentados al VIII Congreso de las Sociedades de Filosofía de Lengua francesa, que tuvo lugar en Toulouse en septiembre de 1956. El tema general de estudio era "El hombre y su prójimo". Dada su vastedad, era de temer, co-

mo dice el prologuista, una total dispersión de los trabajos, máxime teniendo en cuenta que los congresistas pasaban del centenar.

Sin embargo, los estudios reunidos en este volumen ofrecen la particularidad de ocuparse del mismo problema, enfocado desde diversas perspectivas, sin que sus autores se hubieran puesto previamente de acuerdo sobre el particular. Ello prueba la gran actualidad de la serie de acciones y reacciones que produce el hombre en el hombre, acaso un tema central del humanismo en trance de creación. No sólo desde el punto de vista psicológico y sociológico es importante el asunto, sino también desde la perspectiva filosófica, pues el conocimiento detenido del carácter "intencional" del ser humano, y de en qué medida y con qué efectos el realizarse del hombre depende del "contexto circunstancial" es problema de la mayor importancia filosófica. Posiblemente su esclarecimiento conduzca a matizaciones nada despreciables sobre la misma idea del hombre y sobre el valor del contorno, en los órdenes sociológico, educativo y político. Es clarísimo que un concepto nuevo de la convivencia social y política se está creando así.

El acceso al tema se realiza en este libro por distintos caminos. Dos médicos especializados en Psicología y Psiquiatría, los doctores Parrot y De Greef, adoptan el criterio experimental y exponen los resultados de la clínica en relación con el conocimiento del "otro" y con los problemas que plantean su acogimiento y comprensión. Ambos están nutridos no sólo de ciencia psico-médica, sino también de criterios filosóficos. Así la cuestión de la radical incognoscibilidad de la persona, de las limitaciones que impone el uso y, sobre todo, la interpretación de los "tests" son particularmente analizados, con destreza y tino. De Greef, que ha sido durante muchos años médico de Prisiones, plantea cuestiones importantes, como la de la "atribución" al otro de hechos o dichos que objetivamente ha producido, pero que no son en verdad "suyos". "La objetividad absoluta, dice, aparece como el primer estadio de la mala fe." Observación de consecuencias incalculables y absolutamente exacta, pues cada acto ajeno ha de ser interpretado en su "contexto subjetivo".

El trabajo de Amédée Ayfre, crítico de arte, analiza las realidades estéticas y sociológicas que derivan del cine, vistas desde la necesidad de *presencia* y *diálogo* que la película reclama para ser obra de arte.

Gaston Berger ensaya una "Fenomenología de la soledad", siguiendo el método de reducción trascendental que Husserl inauguró. Distingue entre el conocimiento del otro y la comunicación intersubjetiva, así como en el "encuentro" con el prójimo y el "reconocimiento" del semejante. "Los individuos son próximos o lejanos. Las personas se reencuentran más allá de su cuerpo y de sus imágenes, en lo que aman y quieren, pero que generalmente desconocen."

El ensayo de Berger sirve de puente entre la parte empírica y la parte metafísica del libro. Edmond Rovedieu examina "El encuentro con otro" desde el punto de vista psicológico, con su efecto inicial de te-

mor y defensa, que sólo desaparece cuando la fe en Dios hermana a los hombres, haciéndonos ver en ellos criaturas fraternas.

Vladimir Jankélévitch escribe un denso estudio sobre "El próximo y el lejano", tomando como base textos evangélicos y glosando agudísimamente "la aritmética paradójica de la creación, en virtud de la cual cuanto más se da más se tiene".

Pierre-Henri Simon, en una penetrante "Nota sobre el amor al prójimo", analiza dos caracteres de la moral política, el futurismo y el abstraccionismo, que la llevan a sacrificar al hombre concreto y actual, en aras de un ideal abstracto, que se realizará en el porvenir, o no se llevará nunca a cabo. Mucha reflexión pueden nacer de esta Nota.

El estudio final, titulado "El hom-

bre y su prójimo", es de Georges Bastide, y plantea los problemas del prójimo en el marco general del tema del Congreso.

Un libro cuya lectura enriquecerá a cuantos, por afición o profesión, se ocupen de las cuestiones múltiples que envuelve el contacto con los demás. Educadores, políticos, médicos, psicólogos, sacerdotes, entre otros, se encuentran en este caso.—A. M.

actualidad educativa

1. ESPAÑA

RENTABILIDAD DE LA ENSEÑANZA

Con motivo de las sesiones del IX Pleno del Consejo Económico Sindical, se ha suscitado reiteradamente el tema de la alta rentabilidad de las inversiones en materia de enseñanza. En la conferencia pronunciada por M. Vallee, miembro del Consejo Nacional Económico de Francia, se ofreció a los consejeros un ejemplo de la poderosa rentabilidad que, casi con carácter inmediato, han tenido las insistentes y voluminosas inversiones realizadas por el país vecino para atenciones de formación profesional. Los resultados obtenidos han sido sorprendentes, hasta el punto de que en el sector de la construcción de maquinaria se ha logrado incrementar la producción en un 6,8 por 100. No cabe duda de que estos resultados parciales, de los que hay también constancia en ciertos ámbitos nacionales de la actividad económica, pueden hacerse extensivos a todas las ramas de la enseñanza.

En todo el mundo se observa una creciente atención presupuestaria en lo que respecta al volumen de gastos para educación. Existe un general convencimiento de que el poder y el bienestar de las naciones tienen ya hoy un módulo muy expresivo, acaso más expresivo que ningún otro, en el gasto público para enseñanza por habitante. Todos los pueblos se multiplican en el esfuerzo de elevar el nivel medio cultural de sus gentes y en ampliar hasta el máximo las oportunidades para un acceso masivo a las enseñanzas medias y superiores de carácter técnico o científico, al tiempo que se retorna al sistema de conferir a todos ellos una base humanística, capaz de eludir los graves riesgos que un tecnicismo exclusivista encierra para el hombre y para la armonía social. Es consecuencia natural de esta exigente preocupación el interés que actualmente despierta en el mundo la política de protección escolar.

En materia de protección escolar, España posee un magnífico arranque doctrinal. Los Puntos Programáticos del Movimiento establecen el principio político del derecho del hombre a la enseñanza.

La legislación en la materia ofrece también en España rasgos originales y plenos de efectividad y ambición.

Sin embargo, con ser muy importantes las partidas dedicadas a la protección escolar, observaremos que su estimación real en porcentajes nos sitúa todavía en unas bases de partida visiblemente insuficientes, que piden con urgencia notables ampliaciones. ("Arriba", Madrid, 13-XII-57.)

EL VIII CURSO SUPERIOR DE FILOLOGÍA HISPÁNICA, EN SALAMANCA

Por octava vez, la Facultad de Filología y Letras de la Universidad de Salamanca organiza su curso de Filología Hispánica, destinado principalmente a extranjeros. Durante tres meses y medio, los cursillistas tendrán ocasión de perfeccionar sus conocimientos idiomáticos, en los planos elemental y superior, así como de ponerse en contacto con otras facetas fundamentales de la cultura española. Por desarrollarse este Curso en coincidencia con las restantes actividades académicas de la Universidad, los alumnos extranjeros pueden tomar parte en ellas, según sus conveniencias.

La ciudad de Salamanca, sede de esta Universidad siete veces centenaria, ofrece su marco incomparable a las tareas del Curso de Filología.

Curso elemental.—Los alumnos inscritos en este curso reciben una hora de clase diaria de Fonética, explicación de textos y realización de ejercicios prácticos. Asisten a continuación a una de las dos lecciones del Curso Superior o a las dos, si es su deseo. Para poder tomar parte en los exámenes se requiere que, además, hayan seguido con regularidad uno de los Cursos ordinarios de la Facultad, libremente elegido.

Curso superior.—Se dedican a los alumnos del Curso Superior dos lecciones diarias. Para poder examinarse y obtener los certificados pertinentes, habrán de seguir uno de los Cursos ordinarios de la Facultad, libremente elegido. Podrán asistir, si lo desean, a las clases prácticas del Curso Elemental.

Diplomas.—Al final del Curso, los cursillistas podrán solicitar un Certificado de Asistencia. Y los que deseen someterse a examen podrán obtener los siguientes Certificados:

Curso elemental: Certificado de Aptitud en el Curso Elemental

Curso Superior: Certificado de Aptitud en el Curso Superior.

El tribunal concederá a los alumnos que se hayan distinguido, especialmente a lo largo del Curso, y en las pruebas de examen del Curso Superior, el título de Diplomado en Filología Hispánica, expedido por la Universidad de Salamanca, sin pagos especiales.

Duración del Curso.—El Curso comenzará el segundo sábado de febrero y terminará el 30 de mayo, y se respetarán las vacaciones señaladas en el Calendario Escolar.

Entre el profesorado del Curso regular figuran los catedráticos Real de la Riva, Zamora Vicente, García Blanco, Lázaro Carreter, Láinez Alcalá y Escandell. Habrá asimismo 13 Cursos monográficos.

PLAN DE URGENCIA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE VALENCIA

Dentro de cuatro años estará terminada la Ciudad Universitaria de Valencia, en lo que se refiere a los edificios de las Facultades. El plan presentado al Ministro, y que éste lo considera como de toda urgencia, será llevado a la primera reunión de las Cortes Españolas. Prevé la cantidad de 150 millones de pesetas para la terminación de las instalaciones de las Facultades de Medicina y Ciencias, y la construcción de los edificios que han de albergar a las de Derecho y Filosofía y Letras, distribuyendo este importe en cuatro anualidades: en 1958, 75 millones, y 25 millones en cada uno de los tres años sucesivos.

El viejo edificio de la Universidad, en el interior de la ciudad, será reservado para los servicios del Rectorado, biblioteca, Paraninfo y para dar allí algunos cursos a fin de mantener la gloriosa tradición estudiantil del edificio. Es decir, que puede darse por resuelto el problema universitario, y, además, independientemente de aquél, estará resuelto también el conjunto de problemas de las demás enseñanzas que dependen del Ministerio de Educación Nacional.

REGIMEN ESPECIAL PARA LOS PROFESORES Y ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Importantes acuerdos ha tomado la Junta de gobierno de la Universidad de La Laguna, reunida bajo la presidencia del rector. Destaca la elaboración de un vasto plan de régimen especial para catedráticos, profesores y alumnos, con el fin de equipararles a los universitarios de cualquiera otra Universidad española,